

LA CREACION.

POEMA

FILOSOFICO-MORAL

ESCRITO

POR

LA SEÑORITA DOÑA MARIA J. ZAPATA.

BOGOTÁ.

Imp. de F. P. Rioja.

1861.

G-F-3397

T. 1939532 C. 751570

LA CREACION.

POEMA FILOSOFICO-MORAL

ESCRITO

POR LA SEÑORITA

DOÑA MARIA J. ZAPATA.

*Dedicada á ****



SORIA.

Imp. de F. P. Rioja.

1861.

LA CREACION.

LA NATURALEZA.

I.

En caos tenebroso de sombras nutrido
Un lecho se eleva; cubierto aun está
De negras cortinas que se han descorrido
Al álito santo del justo Jehová;
Natura dormida, allí reposando
Aun yace impasible sin vida y calor,
Y muda parece que implora callando
Salir del estado de sombra y pavor.

Un soplo divino circúndala al punto,
Y extiende sus brazos; que ansía encontrar
La causa primera y el alto trasunto
Que dá á su existencia la causa y lugar;
Su seno palpita, y exhala un suspiro
Que el ámbito impregna de mágico olor
Y erguiendo su cuello le dá noble giro
El prisma buscando de luz y color.

Y se alza donosa brotando su pecho
De flores y frutos bellezas sin fin;
El caos abandona, quedando deshecho.
Y bajan las sombras al negro confín;
Tendiendo sus manos de rosas y plata,
Las fuentes y rios tocándolos vá,
Y mares teñidos de fina escarlata,
Que el astro regente sus tintas les dá.

Y atlánticas cimas con fuerza elevadas,
Creciendo á su influjo la palma y laurel;
Gozosa en su acceso, contéplase aliada
Del Astro luciente cual niña novel:
Le presta su fuego el ígneo planeta
Sintiendo en sus venas benéfico ardor,
Y busca en la altura, sublime y discreta,
Al Angel que anima su seno de amor.

Mas una voz oye, vibrante, apacible
Que el àmbito llena ferviente y sutil,
Y adora el objeto que admira invisible
Y eleva entusiasta su talle gentil.
Se paran los rios; su altiva corriente
Suspende su curso; sus olas el mar,
Y calla el murmurio que agita á la fuente
Y empiezan las flores su tallo á inclinar.

Escuchan, y ostentan preciosos colores
Vistiendo los campos hermoso tapiz,
Y alfombras lujosas, y bellos colores,
De aljófar bordado su lindo matíz.
El sol ilumina tan mágica escena,
Los astros se agrupan, que del van en pós;
Celeste cortina la atmósfera estrena
Y escucha natura la voz de su Dios.

Silencio, silencio
Que el Dios soberano,
El Dios de los orbes
El Sumo Hacedor
Esparce en sus obras

La luz refulgente
Y el àlito santo, que exala el amor.
El sol en su ocaso
Su plaustro detiene
Y estiende sus rayos
Con bello esplendor.
Los seres se animan
Que son convocados
Por gracia divina
Del Ser superior.
Y escucha natura
La dulce palabra
Que asi le dirige
De todo, el Señor.

LA VOZ DE DIOS.

H.

Yo soy tu ser, tu espíritu, tu guia,
Quien al abismo hundiò la oscura niebla;

Yo soy la luz que reverbera el día,
Quien por su voluntad los orbes puebla.
Yo soy tu criador; tu eres mi hechura
Y soy tu amante padre que en mi anhelo
He trazado un sendero de ventura
Y tu felicidad es mi desvelo.

Tú la madre serás, que el fruto digno
Concibas sin noción de ideas extrañas;
Que en mis altos arcanos yo designo
Fecundizar tus vírgenes entrañas;
Tú el código serás sin paradoja
Do escrito lleves mi justicia y ley,
Donde pueda leer hoja por hoja
Con claras luces mi extensiva grey.

Yo formaré dos seres de uno solo
Que simbolicen de la union los lazos
Perpetuo nudo, que jamás el dolo
Destruirle podrá con torpes brazos.
El hombre y la muger, almas gemelas
Encarnarán en tí, pues, desde hoy
Que en tus fases mi amor sábía revelas
Padre y riquezas á la par les doy.

Beberán en tus fuentes cristalinas
El néctar que les brindo de dulzura,

Y segaràn constantes las espinas
Que dañen inclementes tu hermosura
Tú el gran foco serás de *amor* profundo
Do se alimente su radiante llama
Y amor en tu adopcion, Gefe del mundo
Imprimirá tu nombre en su oriflama.

Madre serás, tan tierna y previsoras
Que colmarás tus hijos de caricias,
Dulcificando de sus largas horas
El tédio, con placeres y delicias;
¡Mas ay de ellos si miran tus ternezas
Con ceño desdeñoso é imprudente!
¡Y guay de ellos si acaso tus finezas
Acogidas no son con celo ardiente!

Sufrirán, llorarán su abatimiento
Viviendo entre el dolor y la tristura,
Perdiendo su existencia entre tormentos
Sin la paz que el amor les asegura.
Cada flor, cada planta, cada arbusto,
Ese luciente sol, esas estrellas,
Del aquilon el resonar adusto,
De tus páginas son las líneas bellas.

Y el mar batiente de salobre espuma
Y el cefirillo que las ramas mece,

El ave de pintada y blanca pluma
El rosiclér del día que amanece;
El bruto habitador de la caverna
Que ostentará fiereza en selva umbría,
Todo al hombre dirá, cuál es la eterna
Infinidad de la grandeza mia.

Y vosotros óh séres animados
Desde el primer aliento de natura
Vuestro rumbo seguid, que mis cuidados
Hallarán para todos la ventura:
Y antes que dore el sol de altivos montes
Las cimas, destrenzando su madeja
Para tenderla en nuevos horizontes,
Vereis formada la feliz pareja.

Ella el árbol será verde y frondoso
Que á la futura edad lleve su fama;
De renuevos cargado y ostentoso,
De la ciencia será claro programa:
Fiel instrumento por mis manos hecho,
Y aunque de limo la materia ruda,
Daré nobleza á su anchuroso pecho
Y una razon que en su interés acuda.

Luz refulgente que su mente alumbre
Yo le daré tambien de la alta esfera

Que de gloria inmortal su sér circunde,
Y en bien será de su existencia entera.
Formado cual mi hechura y semejanza
Tendrá en mi creacion ámplios poderes
Y uniéndose á su Dios en dulce alianza,
Hallará goces, dichas y placeres.

Conservará una ley, que es mi decreto
Irrevocable, y por mi mano escrita
Yo mismo á su justicia me someto;
Que es la ley santa del amor bendita.
En uno los dos séres adunados
Fuertes serán, cual la firmeza unidos;
Fuertes tambien sus hijos, agrupados
Y á la bandera del amor rendidos.

La fraternal divisa por adorno
Cruce el pecho leal de los humanos
Y al registrar del Orbe sus contornos
Diré, mis hijos son, y son hermanos.
Todos iguales en presencia mia
Serán juzgados por la misma ley;
Derramaré la luz de la armonía
Y felice será mi amada grey.

Mas si del caos las espesas brumas
Dejan subir con indolencia loca

Vivirán en dolor y angustias sumas
Porque el génio del mal al mal provoca.
La serpiente del odio y la mentira
Engendrada del fango y la maleza
Entre las sombras con afán conspira
Enemiga del hombre y mi grandeza.

La guerra será siempre su atributo;
De la discordia encenderá la lumbre:
Al pueblo incauto vestirá de luto
Dando malvados que al poder encumbren.
Beban pues en las fuentes de mi gracia
Inspirando su mente con medida
Y podrán oponerse á su falacia
Ganando la victoria con usura.

Ya es tiempo Adán; tu espíritu despierto
Que de mi seno al mundo se desliza;
Baje tu luz al instrumento inerte
Que mi poder sustenta y organiza.
A mi estado inferior grato te entrego,
Y de mis seres, y á la ley sumiso
El mayor has de ser; y desde luego
En la tierra tendrás un paraíso.

Un árbol verde de aromoso fruto
Que en medio de tu Edén verás frondoso

No le toques jamás; reptil astuto
Se esconde entre sus flores cauteloso.
Él, de su lábio el tósigo derrama
Destruyendo el valor del alma fuerte;
Huye de él, cocodrilo que te llama
Que es el espectro de la horrible muerte.

Y cuando unido á tu falange entera
Pudiéres derrocarlo en su guarida,
Tu raza encontrará la feliz era
Con su esterminio, libertad y vida.
Dos sendas hay que guíen tu destino;
Una sembrada de odorantes flores,
Otra nutrida de punzante espino
Y una razon por juez de tus errores.

La mitad de tu sér, tu compañera
Cual á ti la amarás; fuerte es tu brazo;
Su defensor serás, y ella sincera
Te estrechará de amor en dulce lazo:
Cumplid pues mis decretos; son prefijos;
Atended á mi justicia y á mis leyes
Que sois los padres de mis caros hijos,
Y de mi creacion os hago reyes.

Creced, multiplicaos; con anhelo
Cruza los campos, educad la tierra

Y descorred el misterioso velo
De las riquezas que natura encierra:
Gozad, gozad; yo gozo al escucharos
Que bendecís mi nombre en armonía:
Libres sois; yo lo quiero; así he de amaros;
Amor y libertad; ved vuestra guía.

No conozcais oprobio y vasallage,
Ni esclavos haya, verdugos ni opresores;
Sed un pueblo tan solo, y un linage
Y gozarán la paz sus moradores;
Estudiad en las artes y en las ciencias;
Evitad la malicia y vil encono,
Que yo derramaré mis influencias
Desde las gradas de mi excelso trono.

La voz ha cesado,
Y un lindo macebo
Hermoso cual Febo
Se obserba animado.
De tez nacarada
Y apuesto su talle
Que es flor que en el valle
Se abrió en la alborada.

Purísimo aliento
De brisa suave,
Y el trino del ave
Recita su acento.
Y brillan sus ojos
Cuál ébano, oscuros
Y mueve inseguros
Sus dos lábios rojos.

Curioso registra
Los bellos confines
De blancos jazmines
Y el prado aromoso.
La rosa en capullo
La esbelta azucena
La fresca verbena
La brisa y su arrullo.
De linfa batiente
El mar azulado
Y el pez plateado
Saltar velozmente.
Yá el águila altiva
Cruzando los vientos
Con vanos intentos
Volar fugitiva.
Y el trino amoroso
Del fiel pajarillo
Que canta sencillo
Y busca anheloso

Saltando á la rama
Su grata pareja
Que acalla su queja
Al ver á quien ama.
Do quiera natura
Hermosa y brillante
Ofrécese amante
Y á amar se apresura.
Y amor nuevas galas
Vistiendo entre tanto
Fulgura su encanto
Batiendo sus alas.
Y el jóven suspira
Con pecho abrasado
De amor inflamado
Y amor solo aspira.
Y busca al objeto
Que forma su enlace
Y fiel satisface
De Dios el decreto.

EL HOMBRE.



III.

¿A dónde está -prorump- de mi esencia
Y de mi carne la mitad querida?

Acaso no es completa mi existencia
pues la mitad me falta de mi vida.

¿Porqué si existo yó, tan larga ausencia?

Porque mi propio sér de mí se olvida?

He de vivir en medio la tristura,

Cuando reina el placer y la ventura?

Ama el arroyo que las flores baña,

Ama el lirio mecido por la brisa,

Ama la rosa, y la amarilla caña,

Ama el reptil que por la arena frisa;

El sol por el amor su luz empaña,

Y lucen otros astros su divisa:

¿Pues si es la luz de todo lo criado,

Porque sufre mi pecho enamorado?

Mas ay! sin el amor, el mundo fuera
Infecundo erial; desierto crudo,
Habitation de solitaria fiera
Que en su rencor lanzando el eco rudo
En el campo fragoso, lastimera
Tornara el eco sordo en campo mudo;
Pues si es alma el amor de cuanto admiro,
Porqué en la soledad triste suspiro?

Concluye pues, mi Dios tan grande obra;
Tu palabra es verdad, y ella me guía:
¿De que sirve el placer, si el placer sobra
Al que gozar no puede en compañía?
Mi corazon sensible valor cobra
A la santa atraccion del alma mia:
Otro sér de mi sér! dulce esperanza
Que mi senda abrirá de bienandanza.

Una muger! mi hermana y compañera
La destinada à ser madre del hombre
Por el Dios que reside en alta esfera,
Reina de la creacion; vida es su nombre.
Y cuanto la amaré! mi fé sincera
Harà que el mundo en su estupor se asombre
Al ver que nuestra union el mal destierra,
Y he de llamarla el *Angel de la tierra*.

Perdona, oh Dios! si en mi delirio loco

Traspaso las barreras de tu arcano;

Perdona oh Dios si cuando admiro y toco

La Obra sublime de tu excelsa mano

Aun mas ansío, y la muger invoco,

Pues sin ella el vivir me fuera en vano.

Mas ay! que el sueño en mi abatida frente

Suspende las querellas de mi mente.

Venga á mis ojos, si; y este momento

Gozando de expansion esperar pueda

Para calmar mi pena y sufrimiento

Que en sus brazos descanso me conceda.

¡Qué prado tan ameno! juega el viento

Y el eco le responde y le remeda;

Las aves cantan bellas melodías

Y me aduermen sus dulces armonías.

En tanto queda dormido

Y sus párpados cerrando

Su cuello vá doblegando

Sobre un arbusto sin flor.

Y su negra cabellera

Los cefirillos meciendo,

Sus luengos rizoş batiendo

Como juguetes de amor.

Mas un suspiro exhalando

De su dolorido pecho.

Creyó aquel sueño desecho

Y en otro sueño vivir.

Creyò de su propia carne

Y mitad de su alma pura,

Nacer humana hermosura	De su ideal creacion.
Y volver quiso á dormir.	Y mientras mas admiraba
Quiso gozar en la dicha	A su dulce encantadora
Pensando con duro empeño	Mas la llamaba, Señora
Que no es mas que leve sueño	De su tierno corazon.
La dulce felicidad.	¿Mas cómo podrá inspirarle
Mas, estendiendo su mano	El ardor de su alma pura
Su corazon estrechaba	A tan graciosa hermosura
Y fervoroso tocaba	El graciosísimo doncel?
La suprema realidad.	Ya sus ojos mudas lenguas
Fijas sus negras pupilas	La ciencia de amor hablaban,
Y abrasadas de amor santo,	Y los dos se entusiasmaban
Posaban sobre el encanto	En aquel lindo vergel.

LA PAREJA.

IV.

ADAN. ¿Es posible mi bien que te poseo?
Que tu aliento confundes con el mio,
Y cumpla en mi deseo
La voluntad de Dios y mi alvedrio?
¿Tú sabes que es amor muger divina?
Tú, que hechura de Dios, rayo ó destello

Del Sol de su justicia, te destina
A una mision sublime; tú, que el sello
Serás, donde cifrado tu gran nombre,
Amor estenderás de polo á polo
Y amor unirá al hombre
En todo clima donde alumbre Apolo.
Y por él la alianza
Hallará con su Dios en la alta esfera,
Y con fé y esperanza,
De caridad en la anchurosa era,
Amor será su lema, su fianza...
¿Comprendes mi language?
No sientes en tu pecho candoroso,
Que sin lesion ni ultraje
Hay un fuego sutil y cadencioso
Que abrasa dulcemente,
Y por tus venas corre lentamente?
¿No es cierto amada mia?
De todo lo que vemos y tocamos
Por hermoso, por grande, por sublime,
Admiracion no mas le declaramos:
Mas hay un sér que nuestro sér anima,
Y es el que yo proclamo, amada bella;
Su existencia la nuestra vivifica,

Y la natura en su esplendor descuella
Mas poderosa, soberana y rica.
Le conoces tambien? Saberlo aguardo.
Mas me responden tus divinos ojos;
Que si el pudor te embarga el labio tardo,
Le miras sin enojos,
Y acogida le dá tu blanco pecho
Siendo tu corazon su blando lecho.

EVA. Quién eres, jóven, que al mover el lábio
Tu palabra las mias multiplica?
Eres de Dios el portentoso, el sabio
Quien su ciencia y bondad fino me esplica?
Mas no, que eres mi hermano
Y yo nací contigo de una esencia;
Padres seremos del linage humano,
Que asi lo decretó la providencia.
 ¿Y ese Dios, que por Dios es enviado,
O espíritu que infunde
Valor y vida à todo lo criado,
Y en mi pecho difunde
La luz sagrada que á mi prisma sube,
Se llama amor? ¡Amor! bendito nombre!
Tendencias de querube
Traerà quizá para guiar al hombre;

Dices si comprenderle yo he podido
Cuando del Dios de amor hemos nacido?
Y aunque por la modestia mi semblante
Pinte el carmin en mi bruñido rostro,
Yo haré doblar los pechos de diamante
Ante el altar de amor donde me postro;
El Dios que nos dió vida, á amar enseña;
Es su precepto irresistible y santo;
¿Pues si él ama, el amor quien le desdeña,
Que no cause terrible y duro espanto?
¿Desconocerle la muger podria,
Cuando en él ha fijado su ventura,
Su porvenir, su dicha, su alegria,
Y pagàra sus dones con usura?
Él es la vida, el bien; será el consuelo
Del que le busque con intentos fijos;
La auréola de luz traerá del cielo,
Y el ramo de la oliva á nuestros hijos.
Qué creiste? quizá que torpe y ruda
Cual la tosca materia
Mi inteligencia á tu palabra muda
Y envuelta todavia en la miseria
Del caos tenebroso
Yo, hechura superior y semejanza

É imágen de ese Dios tan poderoso,
Pudiera vislumbrar en lontananza
Esa luz que en mis ojos reverbera?
No oyes latir mi corazon ardiente
Y que el amor del alma se apodera?
Llega tu mano á mi abrasada frente,
Llégalá; si tu lábio fiel le evoca,
El alma dice mas que no la boca.

ADAN. Muger que Dios me concede
Por soláz y compañía,
Hermosa cual la alegría,
Bella aurora que antecede
Al astro del claro dia;
Ven, te lo ruego, á mis brazos
Porque estamos en la ley;
Seremos en nuestra grey
Unidos en dulces lazos,
Tú mi Reina, yo tu Rey.
Quiero, pues mi Dios me abona
Con su sàbia inteligencia
A mi pueblo darle ciencia
A tí darte mi corona
Y á la ley la preeminencia.
El hombre amigo del hombre

Será; y la muger triunfante,
Poderosa, y siempre amante;
Y de Dios el santo nombre
Entre los mundos reinante.

EVA. Doncel que amores inspira

A una alma para amar hecha,
Mi alma en amores desecha
Todo es amor cuanto admira
Y en él vive satisfecha...

Dócil instrumento quiso

Hacerme el Dios de bondad

Para la maternidad,

Y darnos un paraíso

Con estensa libertad.

Gracias al sumo poder

Que me hizo madre y esposa;

Mision de estudio y saber

Que no debe oscurecer

Quien en Dios solo reposa.

La tierra será estensiva,

Y formando nuevos séres

Se hallarán bellas mugeres

De faz noble y espresiva

Que brinden dicha y placeres.

Este sexo encantador
De natural delicado
Y solo á amar consagrado
Dios le confía al valor
Del otro sexo humanado.
Al débil unido el fuerte
Todos si, fuertes seremos;
Nuestro deber cumpliremos,
Nivelando nuestra suerte
Felices en Dios seremos.
Y la muger dócil, pura
Pagando á su defensor
Con indefinible amor,
Hallarán los dos ventura
Sin conocer el dolor.
Cuán dulce, noble y sincera
A mi sexo daré ejemplo,
Pues mientras mas te contemplo
Quiero yo ser la primera
Que al amor dedique un templo.
¿Me amarás con tanto afán?

ADAN. De mi afecto será prueba,
Que en *todas* veré á mi Eva

EVA. Yo en *nadie* veré á mi Adan;

Mi corazon lo reprueba.
Amor tierno y espresivo
Universal, sacrosanto,
Y enjugar del triste el llanto
Si el dolor le abate esquivo
Será tan solo mi encanto.
Que mi gran pasion, directa,
Tan solo será á un objeto
Que el artífice discreto
Para hacer la obra perfecta
Nos dió de amar el secreto.

Adan la escucha, si; con noble orgullo
Ella es mia, espresaba;
Es su aliento de rosa purpurina
Que el prado embalsamaba
Al mecerla la brisa con su arrullo;
Ella es el eco que do quier domina,
Y á imitacion del rui señor canóro
Dulce en mi oido zumba
Llegando al alma envanecida y loca
Con su acento suave,
Y dicha es todo donde posa y toca;

Que vibran en sus lábios virginales
Las arpas de querubes celestiales.
Muger, muger sublime,
Ven á gozar; natura te convida
Con los goces de un nuevo paraíso;
En sus frescos verdores nada gime
Y tu planta á sus plantas le dá vida;
Que el alto sér en sus arcános quiso
Unir al sexo fuerte y de osadía
A la imágen de tierna poesía.

EL TRONO DE FLORES.

V.

Y abre sus alas ligera	De la rosa se desprende
En tanto blanca paloma,	El broche de su capullo.
Que cruza por la pradera	La fuente el murmurio acalla
Hasta llegar á la loma.	De sus linfas argentinas,
Y la tórtola suspende	Y rosada y azul malla
Patético y triste arrullo;	Fingen nubes vespertinas.

Canta alegre el ruiseñor	Cuajadas de piedras finas
Sobre un árbol acopado	Y de abdelio y cornerinas
Y solo prorumpe amor,	Hay un singular tesoro.
En su trino apasionado.	¡A el hombre tanta riqueza!
Pasa la bella pareja	Dicen unidos los dos;
Con lindeza y donosura	Adoremos la grandeza
Y por gradas de claveles	Del sábio y supremo Dios!
Suben á un trono elevado	Y bajan del trono
De verdosos capiteles	Y alzando la frente
Y de flores esmaltado.	Elevan su mente
Del lugar de las delicias	Al sér superior.
Deslizaban en corrientes	Bendito, bendito
Cuatro rios, y propicias	Los orbes te alaben
De ellas beben cuatro fuentes	Bendito te llamen
Sus arenas son de oro	Bendito Hacedor.

EL GENIO DEL MAL.

VI.

Mas un reptil que por la arena arrastra
Bordando geroglificos sutiles,
Y es del génio del mal infame rástra
Allí se encuentra con intentos viles.

Envidioso del hombre y su grandeza
Y aun de ese mismo Dios, padre del orbe,
Pone sus torvos ojos y bajeza
En la débil muger, bella, graciosa
Susceptible en amar, firme y creyente
Y al hallarla sencilla y generosa
Pensò en ella clavar su fiero diente.
Llega à su corazon, llega à su oido,
Y triunfa con ufana vanagloria
Dejando con su aliento corrompido
Señales tristes de su gran victoria.
Los dos (dice) de un sér, de una materia,
Destilaré el veneno en sus entrañas;
Padres del mundo son, y horror miseria,
Legaràn à sus hijos mis patrañas.
Con màximas de *honor*, daré à sus ojos
De la ambicion y envidia los trofeos;
Y en vez de rosas hallarán abrojos
Cuadros pintados de colores feos.
Gigantes colosales y tiranos
Nutridos en el fondo del abismo
Y esclavos de un *hermano* los *hermanos*
Y hollado *el hombre* por el *hombre mismo*.
¡Mas, ay! si un dia su razon activa

Lográse despejar mi oscura sombra!
¡Ay de mi! si su luz fulgente y viva
Mi falso trono con valor escombra!
Mis hijos arrojados al averno
Entre el polvo caerán de su avaricia
Y cegaràn mis ojos, del Eterno
Al ver el resplandor de su justicia.
Empero, en tanto á la inocencia acudo,
Tiendo mi red, y mi venganza excito;
El mismo amor me servirá de escudo,
Y en la muger mi engaño deposito.

CAIDA DEL HOMBRE PAREJA.

VII.

Huye infeliz de la profunda sima
Que abierta está á tus pies
Y á Dios le ruega;
Yá el mónstruo arrima
Su aliento infecto, y con ardor intima

Tu apetito hácia el mal; tú no le vés:
Huye muger sencilla, y no te olvides
Del dón que Dios te diera.
Si á tu razon impides
Una consulta fiel, grata y sincera,
Verás que incauta madre
A tus hijos en bandos los divides;
Triste generacion! desde la cuna
Marchita al duro embate
Del cruento Satán que á tí se aduna
Y apresta su combate!
Alza tu corazon al infinito,
Busca al Eterno, huye el precito.

EVA. Llega, llega mi Adan; precioso fruto
 Ostenta *un árbol* que admirar nos queda:
 Y es fuerza que probemos en tributo
 Lo mas bello que ofrece la arboleda.

ADAN. No toques, no; que el árbol es vedado,
 Que asi lo ha dicho Dios.

EVA. Yo no preveo
 Cómo incurrir podamos en pecado
 Dando placer á nuestro buen deseo.
 Probémosle mi bien; cuanto lo ansio!
 Dios, que es nuestro Señor y Soberano,

En sus bondades paternas fio;
Qué daño podrá hacer mi débil mano?
Yo lo desgajo de la rama altiva;
Mas á mi tacto el árbol se estremece;
A su sabor mi gusto mas se aviva,
Y mi deseo y mi pasión acrece.
Pruébalo tú también; sí, mi adorado
Los dos compartiremos las delicias
De aquéste fruto suave y delicado;
Gocemos cuál primeros sus delicias.

ADAN. Sí; por ella y por tí la pasión siento
Y un deseo febril que me provoca;
Sin reflexión me entrego, y yo consiento
Al desvario quizá del alma loca;
Cuánta dulzura! sí! cuánta delicia!
Porqué Dios me privára placer tanto?
Cuando en la ciencia su poder me inicia
Quiere ocultarme tan sublime encanto?
El hombre con su gracia es poderoso;
Escudriñar, subir puede á las nubes
Y extasiado, aspirar hasta el glorioso
Foco de luz, mansion de los querubés.
Mas ay! mi vista con temor vacila
Y zumba por mi oído un aire vago;

El pavimento entre mis pies vacila
Y pienso estar en insondable lago.
Tú sientes como yo mi amada bella
Como si el corazon fuese desecho
Por el fuego de rápida centella,
Y una hoguera quedára en nuestro pecho?
Ah! Dios lo dijo, y su verdad no falta;
Imbéciles los dos juntos erramos;
Nuestra conciencia á nuestra vista salta,
Juntos los dos de aquí fuerza es partamos.
Siento el veneno que en mis venas cunde,
Y de tu frente pura y sin mancilla
No encuentro el esplendor; cruel difunde
El monstruo horrible su feróz rencilla.
¡Cuanto rubor, Dios mio! Adonde iremos
A ocultar nuestro yerro de sus ojos?
A donde quiér está; donde lleguemos
Su fáz se mostrará llena de enojos;
¡Pobre muger que encomendó á mi brazo!
No supe defenderla; ni á mí mismo:
Tu sencillez ha sido el negro lazo
Tendido por el génio del abismo.
Sencillez! Inocencia!... quién creyera
Que solo del saber, la luz preclara

De las garras del mal nos defendiera
Frustrando firme su insolencia rara!
Llora tu abatimiento, muger digna
De reinar en el bello paraíso;
Yá que el génio del mal la suerte quiso
Trocar cruento con su fáz maligna.
Huyamos de estos sitios de ventura,
Recorramos desiertos y arenales;
Vergüenza, oprobio, hasta la edad futura
Es nuestro porvenir de acervos males.
Mas en el pavimento está trazada
Una senda que guía hacia el camino
Con signo tortuoso señalada;
Por ella huyamos del rigor divino.

En tanto los dos amantes
Corren campos espinosos
Y en los antros tenebrosos
Cunden gritos disonantes.
La creación se estremece
Aherreojada, oprimida
Y la flor que el viento mece
Es de la mata caída.

Téme el pájaro en su nido
El leon gime en su gruta
El cán esparce su ahullido
Y el campo todo se enluta.
Y de oscuras, densas nieblas
Suben negros espirales;
La tierra gime en tinieblas
Entre mil diversos males.
Y las puertas del Eden
Quedan cerradas al hombre
Hasta que encontrando el bien
De Satán el trono escombre.

EL CAMINO INCIERTO.

VIII.

A dónde váis entre desnudas peñas
Y por campos desiertos?
A dònde ireis en vagos desconciertos?
Guarida encontrareis entre las breñas
Donde el destino incierto
Aguardeis en tardías esperanzas
El tiempo que perdeis de bienandanza?
Las estaciones crudas os fatigan
Y al descanso os obligan;
Y al cansancio que agita vuestros pechos
El pavimento os brinda duros lechos.
Por qué seguís la senda malhadada
Que sembrára Satán llena de abrojos?
Si en caractéres rojos
La ruina de éste mundo está marcada,
Si el hombre ciego un día
Desconoce la luz de la armonía,

Busead á Dios; no ingratos
Le juzgueis iracundo, à él, bondadoso;
Sus decretos sublimes, sus mandatos
Cómo olvidar podeis? El pantanoso
Lugar inmundo, y el terrible trato
De la hidra voráz que ruge hambrienta
De su triunfo el rumor no os amedrenta?
Mas escuchad; mirad hàcia el Oriente,
Ved cual se rompen los celestes velos;
Paso dán á una luz clara y fulgente
Que à la tierra descende de los cielos.
Atended; vuestro espíritu serviente
Escuche las palabras del Dios justo
Que es foco de bondad, y nunca injusto.

El Angel del Bien.



IX.

Adan, Adan, el hombre iluminado
Primera criatura;
Motor con alma pura
Del linage humanado,
¿Porqué causas tu oprobio y desventura?
Del Dios de amor que os diera tantos dones
Y colmo de riquezas
Y pompas y grandezas
Y nativas noblezas
Olvidas sus decretos y te impones
Eterna oscuridad entre malezas?
Apagáste la luz clara y fulgente
De tu razon y guía,

Y por incultos bosques te estravía
De Satán la porfía,
Sin atender al Dios justo y clemente
Que al orbe amores por su amor envía?
¿Porqué huiste del bien, y al mal te acoges?
Así defiendes la muger primera?
¿No vés qué lisongera
La serpiente altanera
Para que de la gracia te despojes
Incitó á tu mitad dulce y sincera?
Os engañaba sí; de su dulzura
Abusó impunemente,
Y á impulsos del torrente
Que bate su tridente
Con cínica apostura
Al caos arrastra à la futura gente.
Ganarás el sustento con afanes;
Y el tesoro que encierra
El seno de la tierra,
La avaricia que aterra
Con falaces desmanes
Le usurpará forjando cruda guerra.
Y á pesar del trabajo de tu brazo
Y á pesar de tu frente los sudores,

Sentirás los rigores
Del hambre y sus horrores
Y el oprobio y rechazo
Que merece el esclavo à sus señores.
Tú mismo elevarás en grado altivo
Al que tu cuello oprime
Y en tí su acero esgrime
Y al que tu sangre esprime
Y te domine con rigor esquivo
Mientras tu raza en privaciones gime.
Tu existencia abatida en pesár tanto
Y á impulsos de la suerte
Mantendrá al hombre inerte
Hallando el duro espanto
En la lenta agonía de la muerte.
Y tú muger que en el amor tan solo
Cifraste tu ventura,
Llora tu desventura;
Que el hombre en su locura
Por la ambicion y el dolo
Te arrastrará al baldon y á la impostura.
De la maternidad el santo nombre
Acogerá tu pecho
Del dolor á despecho,

Y en un círculo estrecho,
Vivirás; porque el hombre
Usurpará tu paz y tu derecho.
Sugeta á su dominio y vigilancia
Tu alvedrío será sombra ilusoria;
Y orgullo y vanagloria
Sus hechos y oratoria:
Mientras tú en la ignorancia
Lées de esclavitud la triste historia.
Mas no llores, muger, que el Dios clemente
No abandona jamás su criatura;
Estudia en tu clausura
El libro de natura
Dó el sér omnipotente
Su luz esplendorosa allí fulgura.
Verás que si faltar pudo à la ley
Tu razon engreida
Por lo bello atrañida,
Otra muger habrá, que en tu caída
Levante el oriflama de tu grey
Hollando á la serpiente maldecida.
Y àun mas allá, que el sér que es infinito
Y reside en celestes hemisferios,
Entre ocultos arcànos y mistérios

Estinguirá tus crueles vituperios
Y el trono del precito
Será pulverizado y sus Imperios.
Trabajad y sufrid; en tanto un día
Ayudando de Dios á la gran obra
Sus derechos recobra
Y ahuyenta la zozobra
Y aumenta la alegría
Vuestro linage á quien valor le sobra.
Y mientras el Querube triste canta
Y enluta sus banderas
En la celeste esfera
Por la raza primera
Que el veneno amamanta
Y por sus venas cunde y se apodera,
Los Angeles en pós, sus pasos guían;
Sus antorchas alumbran su camino,
Con sus líras anuncian su destino;
Del Dios santo y divino
Los preceptos amplían,
Y cumplen la misión que les previno:
Que si el génio del mal en su bravura
Evoca dura guerra,
Y la pasión destierra

Por el vicio que aterra,
Gloria se canta en la celeste altura;
Gloria en el cielo y paz sobre la tierra.

EPÍLOGO.



El tiempo transcurre,	Y se alzan los grandes
El orbe es poblado,	Y todos al pár
La guerra y la muerte	Disputan el sòlio
Su grito ha lanzado;	Donde han de reinar.
Y mustias mujeres	Sus gritos escuchan,
En vil abandono,	Del pueblo los hijos
El vicio se ostenta	Sufriendo por ellos
Cuál Rey en su trono.	Afanes prolijos.
Familias dormidas	El fuego y la guerra
En lechos de muerte,	Al orbe consume
Y el fuerte abatido	Y extiende el vil dolo
Por un brazo inerte.	Su negro perfume.
Recoje el avaro	Adulan los necios
Los frutos preciosos	Al oro que brilla
Y encierra en sus arcas	Postrando en el lodo
Tesoros copiosos	La vaga rodilla.

Impregnan los aires	Los hijos, del padre,
Los ecos del sábio,	Se burlan anciano,
Y encuentra un candado	Y vende á su pátria
Sellando su lábio.	El mal ciudadano.
Doncella abatida	Y el mundo revuelto
Que huyó el primer yugo,	Abriendo su tumba,
Buscando un amante	Cabañas, palacios
Encuentra un verdugo.	El viento derrumba.

CONCLUSION.



La frente alzado; vivientes oprimidos
Por la ignorancia y el dolor vejados,
Esos hierros romped, do estais atados
Al carro de Satán presos y uncidos;
Vosotros de tinieblas poseidos
Ciegos vivís, y esclavos degradados:
Yá lo quiere el gran Dios; yá son llegados
Los tiempos tan felices prometidos.
La bandera seguid de su milicia
Dó su Gefe es *Amor*; la cruda guerra

Se destierra á la luz de su justicia;
Y los tesoros que natura encierra
Apagarán la sed de la codicia
Y un nuevo Edén se estenderá en la tierra.

CONCLUSIÓN

FIN.

